

EL TRABAJO DEL PASTOR

Por: R. D. Fowler (*Biblical Illustrator*, Winter 2013-2014, 18-21. Traducido)

“Uno no debe ver de una manera romántica el trabajo del pastor. En términos generales, los pastores eran deshonestos...e impuros de acuerdo a las normas de la ley”.

En Juan 21:15-17, Jesús cuestionó a Pedro respecto a su amor. Los eruditos bíblicos conservadores por lo general concuerdan con que ésta es la historia de Jesús restaurando o recomisionando a Pedro.

Antes del arresto de Jesús, Pedro había sido bastante franco acerca de su devoción a Cristo (Mateo 26:33; Marcos 14:29; Lucas 22:33; Juan 13:37). Las tres preguntas de Jesús corresponden a las tres negaciones de Pedro. No pienso que existen diferencias interpretativas entre los dos verbos en griego que Jesús y Pedro usaron para “amor” (*agapao* y *phileo*). Juan usó los términos indistintamente en otros lugares en su Evangelio.¹ De igual manera, no creo que debamos enfatizar demasiado las diferencias entre las palabras “apacienta” y “pastorea” o “corderos” y “ovejas” que Jesús usó en su encargo a Pedro.

Usando el lenguaje metafórico de pastorear, Jesús encargó a Pedro a proveer cuidado espiritual completo para el pueblo de Dios.² La repetición triple de Jesús

requirió que Pedro considerara la verdad respecto a su amor y devoción por Jesús y su disposición a seguirle profundamente dentro de sí. Tres veces Pedro afirmó su amor, y tres veces Jesús le encargó a pastorear Sus ovejas.³

Suposiciones positivas

El pastoreo era una de las ocupaciones más comunes en Israel. Siempre imaginé que los pastores tuvieran cierta cantidad de respeto y posición dentro de la comunidad hebrea. Después de todo, el Antiguo Testamento se refiere a Dios como el Pastor de Israel (Génesis 49:24). El mismo uso metafórico se encuentra en Salmos y los profetas (Salmos 23:1; 28:9; 80:1; Isaías 40:11). Por lo menos dos grandes líderes nacionales, Moisés y David, eran pastores. Además, en el Nuevo Testamento Jesús se llamó a Sí mismo “el buen pastor” (Juan 10:11). El pastoreo es también la imagen usada más frecuentemente para describir el liderato, el cuidado, y la supervisión de la iglesia. Podemos argumentar que las responsabilidades de pastorear físicamente las ovejas y pastorear espiritualmente el rebaño de Dios son similares de muchas maneras (vea Ezequiel 34:11-15).

La realidad negativa

La realidad del pastorear, sin embargo, es muy diferente de lo que yo imaginaba. Los pastores no eran tenidos en alta estima ni eran muy respetados. El profesor de Nuevo Testamento y erudito Dr. Robert H. Stein advierte: “Uno no debe ver de una manera romántica el trabajo del pastor. En términos generales, los pastores eran deshonestos...e impuros de acuerdo a las normas de la ley”.⁴ Las personas con frecuencia trataban a los pastores con desconfianza y hasta desprecio. Esa desconfianza podía ser en parte debido a la naturaleza nómada de la vocación. Los pastores se movían constantemente de campo en campo, de pueblo en pueblo. La desconfianza también pudo haberse desarrollado debido a que muchos encargados de cuidar los rebaños eran pastores asalariados, lo que significaba que no eran dueños ni tenían interés en el rebaño. Jesús resaltó la diferencia más significativa entre los asalariados y los pastores verdaderos en Juan 10:13. Al asalariado “no le importan las ovejas”. Por esa razón, los asalariados no eran dignos de confianza.⁵ Para propósitos de este artículo, pastor y pastorear se referirán solamente a los

¹D. A. Carson, *The Gospel According to John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 676. Traducido.

² Para una discusión más extensa en la variación en el uso de las palabras en este pasaje, vea Leon Morris, *The Gospel According to John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), 869-70. William Hendrickson sostiene una perspectiva diferente en su comentario *Exposition to the Gospel According to John: New Testament Commentary* (Grand Rapids: Baker Book House, 1954), 486-87. Traducido.

³ Merrill C. Tenney señala correctamente: “Este mandato triple no necesariamente le da a Pedro la responsabilidad única de supervisar a los seguidores de Cristo”. Vea también 1 Pedro 5:2; Pedro dio estas mismas instrucciones a otros líderes en la iglesia. Traducido.

⁴ Robert H. Stein, *Luke*, vol. 24 en *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), 108. Traducido

⁵ Vea Ezequiel 34:2-11, una profecía que metafóricamente compara los pastores poco fiables del rebaño con pastores espirituales poco fiables.

verdaderos pastores, no a los asalariados.

Requisitos del trabajo

Al igual que muchas ocupaciones en la agricultura, el pastorear era un trabajo difícil y a veces peligroso. Requería, de acuerdo a la ocasión, que el pastor fuera firme y estuviera listo para confrontar cualquier situación de desafío o amenaza peligrosa (Génesis 21:25; Éxodo 2:15-17; Miqueas 5:8).

El pastor era responsable por todo el cuidado del rebaño. Ser el pastor, por tanto, requería observación aguda, particularmente durante la noche. Pastorear también requería una paciencia extraordinaria y, a veces, gran ternura (Isaías 40:11). Éstas también son características básicas para el pastor espiritual.

Con regularidad, los pastores estaban expuestos a la intemperie (Génesis 31:40). La ropa del pastor consistía de una túnica de lana que proveía protección contra la lluvia, el viento, y el frío. Los pastores también tenían un manto, por lo regular de piel de oveja, que servía como abrigo y cobija; una bolsa de piel de cabra para la comida y otros suministros mientras estaban en el campo (1 Samuel 17:40); y un cubo o balde para cargar agua.

Cuidar de su rebaño con frecuencia enfrentaba al pastor con animales salvajes (vs. 34-37) y ladrones. Por consiguiente, los pastores cargaban con una vara y/o un cayado (Salmos 23:4). La vara era un palo corto y pesado con un nudo en un extremo, usado principalmente para protección. El cayado era una vara más larga, de alrededor de 6 pies de largo, a veces con una curva en el extremo. El cayado era usado principalmente para caminar, pero el pastor podía usarlo para dirigir a

ovejas descarriadas de regreso al rebaño o para defenderse si era necesario. Además de la vara y el cayado, los pastores llevaban una honda para protección adicional (1 Samuel 17:40).

Defender el rebaño era una de los muchos deberes del pastor. Cada mañana él llevaba al rebaño a pastar. Para mí, cualquier concepto de guiar la manada requería que el pastor caminara detrás del rebaño. Los pastores orientales, sin embargo, no caminaban detrás de las ovejas; iban delante de ellas. Esto sirve como una importante imagen teológica para pastorear efectivamente el rebaño de Dios.⁶

Encontrar pastos adecuados a veces requería viajar largas distancias, particularmente durante los meses secos, cuando el agua y la comida escaseaban.

Proveer suficiente agua para las ovejas podía ser un reto. A veces había un pozo con un abrevadero o manantial cerca (Génesis 29^o7; 30:38; Éxodo 2:16). En la temporada de sequía, sin embargo, el pastor podía buscar durante horas hasta encontrar agua. Si no había agua disponible cerca, el pastor tenía que transportar agua en el cubo que llevaba. Tener muchas ovejas significaba repetir esta tarea muchas veces para proveer agua para el rebaño entero.

Al final del día, el pastor reunía a sus ovejas. Si alguna oveja se descarriaba por el camino, el pastor la buscaba y regresaba al rebaño—cargándola sobre sus hombros, si necesario (Mateo 18:12; Lucas 15:5). El pastor contaba las ovejas cuidadosamente mientras entraban al redil (Jeremías 33:13).

⁶ Dios llama a los pastores espirituales a guiar a Su iglesia, nunca a forzar ni obligarla ni empujarla.

A pesar de que a veces un pastor tenía que velar por su rebaño durante la noche en un campo abierto (Lucas 2:8), el redil ofrecía más protección y seguridad para las ovejas. Había diversos tipos de rediles e incluían cuevas (por ejemplo, 1 Samuel 24:3), corrales temporeros eran hechos de arbustos con espinas, y estructuras más fuertes construidas con muros de piedra.

El pastor vigilaba su rebaño durmiendo a la entrada del redil durante la noche. A veces, un redil incluía a más de un rebaño. En tal caso, los pastores tomaban turnos velando el rebaño. Cada mañana el pastor contaba las ovejas otra vez antes de llevarlas a pastar. Aun con diferentes rebaños compartiendo el redil, separar los rebaños no era difícil porque cada pastor conocía a sus propias ovejas, con frecuencia por nombre. Más aun, las ovejas conocían la voz de su pastor (Juan 10:27). Él llamaba a sus ovejas, silbaba, y les daba mandatos verbales; y sus ovejas le seguían hasta llegar a los pastos (vs 1-5).

El pastor invertía su vida en sus ovejas—una vida de gran compromiso y devoción. Cuando Jesús encargó a Pedro a pastorear Sus ovejas, le llamó a una vida de discipulado, devoción, y compromiso como un pastor de la iglesia de Dios.

R. D. Fowler es pastor Bethel Baptist Church en Lincoln, Nebraska.